acostumbrados, una xaqueta debajo, y encima de ella una manta delgada trasparente, que se llama auuhquemitl, pintada de plumas de Papagayo aspadas ó cruzadas. Despues de ésto, ponianle acuestas una flor de papel grande redonda, á manera de rodela, y despues le ataban al colodrillo unas flores tambien de papel fruncidas, que sobraban á ambas partes de la cabeza á manera de orejas, como medios círculos: teníanle la delantera de la cabeza con color azul, y sobre la color, echaban margagita. Llevaba este Sátrapa colgando de la mano derecha una talega ó zurron hecho de cuero de tigre, bordada con unos caracolitos blancos á manera de campanitas, que iban sonando los unos con los otros: á la una esquina del zurron, iba colgando la cola del tigre, y á la otra los dos pies, y á la otra las dos manos. En este zurron llevaba incienso para ofrecer; mas éste compuesto de una yerba que llaman ytauhtli seca y molida, delante de este Sátrapa iba un ministro que llaman quaqualli, y llevaba sobre el hombro una tabla de anchura de un palmo, y de largura de dos brazas: á trechos iban unas sonajas en esta tabla, unos pedazuelos de madero rollizos y atados á la misma tabla, y dentro de ella iban sonando los unos con los otros: llamábase esta tabla ayauhchicaoaztli. Otros ministros iban delante de este Sátrapa, y llevaban en brazos unas imágenes de dioses, hechas de aquella goma que salta y es negra, y la llaman ulli: conocianse estas imágenes con el nombre de Ulteteu, que quiere decir dioses del ulli: otros ministros llevaban en brazos otros pedazos de copal hechos á manera de panes de azucar en forma piramidal. Cada uno de estos pedazos de copal llevaba en la parte aguda una pluma rica que es de queizal. Estando ordenados de esta manera, tomaban las cornetas y caracoles, y luego comenzaban á ir por su camino adelante en esta procesion, la cual se hacia para llevar á los que

habian hecho algun defecto de los que se dijeron atras, al lugar donde los debian de castigar, y así los llevaban presos en esta procesion. Caminaban asidos por los cabellos del cogote, para que no se huvesen: á algunos de ellos llevaban tomados por las maxtles que llevaban ceñidos, y á los muchachos sacristanejos que tambien habian hecho algun defecto, llevábanlos puestos sobre los hombros, sentados en un sentaderuelo (a) hecho de espadañas verdes, y los otros muchachos que eran mayorcillos iban asidos de la mano, y llevándolos á la agua donde los habian de castigar, los arrojaban en ella donde quiera que hallaban alguna laguna en el camino, y maltratábanlos de puñadas, y coces y empeilones, y los arrojaban y revolcaban en el lodo de cualquiera laguna que estaba en el mismo camino. De esta manera eran conducidos hasta la orilla del agua, donde los habian de zabullir, la cual llamaban toteco. Allegados á la orilla del agua el Sátrapa y los otros ministros, quemaban papel en sacrificio, y las formas de copal que llevaban, y las imágenes de ulli, y echaban incienso en el fuego, y otro derramaba en rededor sobre las esteras de juncia con que estaba adornado aquel lugar. Juntamente con esto los que llevaban los culpados, arrojábanlos en la agua, cuyos golpes hacian gran estruendo, alzaban la agua echándola en alto, por razon de los que caían en ella, y los que salían arriba, tornábanlos á zabullir; algunos que sabían nadar, iban por debajo del agua a su morguio (a) y salían lejos, y así se escapaban; pero a los que no sabían nadar, de tal manera los fatigaban, que los dejaban por muertos á la orilla del estanque allí los tomaban sus parientes, y los colgaban de los pies, para que echasen fuera el agua que habian be-

(a) O sea silleja á modo de Tapextli.

[b] Entiendo que es aquel ronquido que dan dentro del agua los que nadan cuando abanzan manoteando con fugosidad.

bido, por las narices y por la boca. Esto acabado volvíanse todos por el mismo camino que habian venido en procesion: iban tañendo sus caracoles ácia el Cú ó monasterio de donde habian venido, y á los castigados llevábanlos sus parientes á sus casas: iban todos lastimados y temblando de frio, y batiendo los dientes, y así los llevaban á sus familias para que convaleciesen. En volviendo los Sátrapas de su monasterio, echaban otra vez esteras de juncias como jaspeadas, y tambien espadañas, y luego comenzaban el ayuno de cuatro dias, al cual llamaban netlacacaoalizth. En este ayuno no se acusaban los unos á los otros, ni tampoco comian á medio dia. En dichos cuatro dias, los sacristanejos aparejaban todos los ornamentos de papel que eran menester para todos los ministros, y tambien para sí: uno de estos ornamentos se llamaba tlaquechpaniotl, que quiere decir ornamento que vá sobre el pescuezo: el otro se llamaba amacuexpalli, era ornamento que se ponian tras el colodrillo, como una flor hecha de papel: el otro se llamaba yiataztli, que era un zurron para llevar incienso, este que era de papel comprábase en el tianquiztli; así mismo compraban unos sartales de palo, los cuales se vendían tambien en el mercado. Acabados los cuatro dias del ayuno, luego se adornaban los Sátrapas con aquellos atavios, y tambien todos los ministros. El dia de la fiesta luego á la mañana se ponian en la cabeza de color azul; ponianse en la cara y en los rostros miel mezclada con tinta, y todos llevaban colgados sus zurrones con incienso, y bordados con caracolillos blancos. Los zurrones de los Sátrapas mayores, eran de cuero de tigre, y los de los otros menores eran de papel pintado á manera de tigre: algunos de estos zurroncillos los figuraban á semejanza del ave que se llama Atzitzicuilotl, y otros á manera de patos; todos llevaban sus inciensos en los dichos zurrones. Despues de estar todos atavia-

dos, comenzaban luego su fiesta, é iban en procesion. al Cú, y delante de todos el Sátrapa del Tlaloc. Este llevaba en la cabeza una corona hecha a manera de escriño, justa á las sienes y ancha arriba, y del medio de ella salían muchos plumages. Llevaba la cara untada con ulli derretido que es negro como tinta, y una xaqueta de tela que se llamaba aiatl: llevaba asimismo una carantona [a] fea con grande nariz y una cabellera grande hasta la cinta: esta cabellera estaba ingerida con la carátula. Seguianle todos los otros ministros y Sátrapas, é iban hablando como quien reza, hasta llegar al Cú de Tlaloc. En llegando el Sátrapa de aquel dios, parábanse, y luego tendian esteras de juncos, y tambien hojas de juncias empolvorizadas con incienso: luego sobre las esteras ponian cuatro chalchivites redondos á manera de bolillas, y luego daban al Sátrapa un garabatillo teñido con azul; con este tocaba á cada una de las bolillas, y en tocando hacia un ademan como retravendo la mano, y daba una vuelta, y luego iba á tocar la otra y hacia lo mismo, y así tocaba á todas cuatro con sus boltezuelas. Concluido esto sembraba incienso sobre las esteras de aquello, que llaman yiauhtli: esparcido el incienso, dabánle luego la tabla de las sonajas, y comenzaba á hacer sonido con ella meneándola, para que sonasen los palillos que en medio estaban interpolados, ó atados. Hecho esto, luego se comenzaban todos á ir para sus casas y monasterios, y á los castigados llevaban á sus familias. Luego se descomponian de los ornamentos que iban adornados, y se sentaban, y á la noche comenzaban la fiesta, tocaban sus teponaztles, y sus caracoles, y los otros instrumentos musicales sobre el Cú de Tlaloc, y cantaban en los monasterios, y tocaban las sonajas que suelen traer en los areytos. De todos estos instrumentos se hacia una música muy festiva, y hacian velar

to en el periódico Foz de la Páiria no

(a) Máscara fea.

toda aquella noche a los cautivos que habian de matar el dia siguiente, que los llamaban imágenes de los Tlaloques; llegados á la media noche que ellos llama. ban ioaxcliui, comenzaban luego á matarlos. A las que primero mataban decian, que eran el fundamento de los que eran imágenes de los Tlaloques, que iban aderezados con los mismos ornamentos de estos, y decian eran sus imágenes, y así ellos morian á la postre; ibanse á sentar sobre los que primero habian muerto. Acabado de matar á estos luego, tomaban todas las ofrendas de papel, plumajes, piedras preciosas, y chalchivites, y los llevaban á un lugar de la laguna, que llaman Pantitlan, que es frontero de las atarazanas (ó arsenales.) (a) Tambien llevaban los corazones de todos los que habian muerto, metidos en una olla pintada de azul, y teñida con Ulli en cuatro partes, tambien los papeles iban todos manchados de Ulli. Todos los que estaban presentes á esta ofrenda y sacrificio, tenían en las manos aquella yerba que llaman iztauhiatl, que es casí como inciensos de Castilla, y con ellos estaban ojeando, como quien ojea moscas sobre sus caras, y de sus hijos, y decian que con esto ojeaban los gusanos, para que no entrasen en los ojos, ni se causase aquella enfermedad en ellos que llaman ixocuillooaliztli; otros metian esta yerba en las orejas. Tambien por via de supersticion traían otros esta yerba empuñada, ó apretada en una mano. Llegados con todas sus ofrendas, y

(a) Parece que era por san Antonio Abad donde estava el desembarcadero principal de la capital, por donde tuvo Cortés su campo cuando él sitió á México. Estos arsenales los construyó aquel general despues de haberlo rendido con objeto de conservar los bergantines que para esto fabricó. Estaban las atarazanas por san Antonio Abad, al sur de esta ciudad, de con siguiente por este rumbo debe buscarse el Pantitlan. Esta circuns tancia me confirma en el concepto, de que este sumidero es un respiradero del volcán de Ajuzco, que debe ponerse en franquía para evitar los temblores de México; vease mi disertacion sobre esto en el periódico Vez de la Pátria nº 23.

con los corazones de los muertos, metianse en una canoa grande que era del rey, y luego comenzaban á remar con gran priesa: los remos de ella, todos iban teñidos de azul, y manchados con Ulli. Llegados al lugar donde se habia de hacer la ofrenda, el cual se llamaba Pantitlan, metian la madera entre muchos maderos que allí estaban hincados en cerco de un sumidero que allí habia que llamaban aohtoc. (a) Entrado entre los maderos, luego los Sátrapas comenzaban á tocar sus cornetas, y caracoles puestos de pies en la proa de la canoa, y daban al principal de ellos la olla con los corazones; echábalos luego en medio de aquel espacio que estaba entre los maderos, que era aquel que tomaba aquella cueva donde el agua se sumia. Dicen, que echados los corazones se alborataba el agua y hacia olas, y espumas: arrojados los corazones en el agua, echaban tambien las piedras preciosas y los papeles de la ofrenda, á los cuales llamaban tetevitl: atábanlos en lo alto de los maderos que alli estaban hincados; y tambien colgaban algunos de los chalchivites y piedras preciosas en los mismos papeles. Acabado todo esto salíanse de entre los maderos, y luego un Sátrapa tomaba un incensario á manera de caco, (b) y ponia en él cuatro de aquellos papeles que llamaban tetehuitl, y encendialos, y estando ardiendo hacia un ademan de ofrenda, ácia donde estaba el sumidero, y luego arrojaba el incensario: practicado esto volvia la canoa ácia tierra, y comenzaban á remar y aguijar ácia afuera donde llaman Tetamacalco, que éste era el puerto de las canoas, luego todos se bañaban en el mismo lugar; de alli llevaban la canoa á donde la solian guardar. Todo lo sobredi-

(a) No cabe duda de la ecsistencia de este lugar, debe solicitarse para el desague de la laguna.

(b) Caco. Esta palabra parece debe tomarse por hombre timi-

cho se hacia desde media noche arriba hasta que amanecia. Al romper de la mañana, y todas las cosas acabadas, todos los Sátrapas se iban á lavar á los lugares donde ellos lo solian hacer, y lo ejecutaban todos con agua para quitar la color azul, solamente dejaban la delantera de la cabeza, y si alguno de los Sátrapas, ó ministros de los ídolos que estaban acusados habian de ser castigados, entónces cuando se lavaban con el agun azul, le traían y le castigaban como los arriba dichos. (a) Hecho esto, luego se iban á su monasterio, y sacaban todas las esteras de juncos verdes que habian puesto, y las echaban fuera del monasterio detras de la casa. Estas son las ceremonias que se hacian en la fiesta que se llama Etzalqualiztli.

## e no sonoxe to sol CAPITULO XXVI. vo se lo sione la

De la fiesta y ceremonias que se hacian en las kalendas del sétimo mes que se llamaba TECUILHUITONTLI.

Al sétimo mes llamaban Tecuilhuitontli.. (b) En este hacian fiesta y sacrificios á la diosa de la sal (c)

(a) Este pasaje está obscuro, y Clavijero lo esplica del modo siguiente. "En aquella misma ocasion privaban del sacerdocio á los ministros del templo, que en el curso del año se habian manifestado negligentes en el desempeño de sus funciones, ó habian sido sorprendidos en algun gran delito, que sin embargo no era capital, y el modo que tenían de castigarlos era semejante á la burla que hacen los marineros con el que por primera vez pasa la linea, con esta diferencia, que las inmersiones eran tan repetidas, y largas, que el pobre tenia que ir á su casa á curarse de una grave enfermedad., tom. 1º pág. 279.

(b) Este mes, segun Clavijero pág. 278 tom. 1 empezaba á 26

de junio.

(c) Sal en mexicano es iztatl. Notémos un fenómeno que sucede anualmente en las salinas de Tehuantepeque en el estado de Oaxaca, en este mes. El dia 24 de junio 6 26, es decir en los dias del solisticio, hay una pleamar que llena el grande espacio de tierra inmediata, despues se retira, y la deja llena de agua que co-

que llamaban Vixtocioutl, era la diosa de los que hacen sal, decian que era hermana de los dioses de la pluvia, y por cierta desgracia que hubo entre ellos y ella, la persiguieron y desterraron á las aguas saladas, y alli inventó la sal, de la manera que ahora se hace con tinajas, y con amontonar la tierra salada, y por esta invencion la honraban y adoraban los que trataban en sal. Los atavios de esta diosa eran de color amarilla, y una mitra con muchos plumages verdes que salian de ella, como penachos altos, que del aire resplandecian de verde tornasol, y tenia las orejas de oro muy fino y muy resplandeciente, como flores de calabaza. Tenia el vipil labrado con olas de agua, y estaba bordado con unos chalchivites pintados: tenia las nasas [a] labradas de la misma obra del vipil: traía en las gargantas de los pies, atados cascabeles de oro, ó caracolitos blancos, estaban ingeridos en una tira de cuero de tigre, cuando andaba hacian gran sonido: los cacles ó cotaras que llevaba, eran tejidos con algodon, y los botones de los cacles ó cotaras, eran tambien de algodon, y las cuerdas con que se ataban, tambien eran de la misma materia floja: tenia una rodela pintada con unas hojas anchas de la verba que se llama atlacuecona. Tenia la rodela colgando unos rapacejos de plumas de papagallos con flores en los cabos hechos de plumas de águila: tenia una flocadura hecha de pluma pegada de quetzalli: tambien tenia plumas del ave que llaman teuxolotl. Cuando bailaba con estos aderezos, iba campeando la rodela: llevaba en mienza á evaporarse, y aquel terreno es el que forma las grandes y ricas salinas de Tehuantepeque. Preparada la sal, y en el verdadero punto de sazon en que debe quedar, que conocen los prácticos, comienzan á estraerla con picos y azadones; ahora pregunto, será por esta circunstancia por la que los mexicanos hacian en este mes la fiesta á la diosa de la sal? Eso es lo que vo no pue-

(a) Especie de red redonda, á que semejan las enaguas.

Tom. I. 19